



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10818

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE NOVIEMBRE DE 1895

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

### INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

## La prensa envenenadora.

Aquello de que la prensa es «el cuarto poder del Estado» y «la palanca social» y «el vehículo del progreso», y otras cosas á cual más rimbombantes, ha pasado ya al repertorio de lo anacrónico y de lo vetusto... Esas frases son una antigüalla, que ya no emplean más que varios oradores de banquete, cuando llega la hora de los brindis.

No, la prensa ya no es nada de eso; es, por el contrario, una corruptora de costumbres, según la Asociación de Padres de Familia, y una «envenenadora» de todas las cuestiones, según dicen que dijo el general Borrero...

«Esta, esta sí que es opinión autorizada! Este, este sí que es calificativo novísimo, y apropiado, como anillo al dedo, á la cosa calificada!... Qué felices serían los pueblos y sobre todo algunos señores respetables, si no existiese el consabido vehículo, ni el mencionado cuarto Poder, ni la palanca mencionada! La Prensa, solo la Prensa, tiene la culpa de que un marino que entregó al enemigo el armamento del buque que mandaba, haya sido absuelto. Sólo la prensa es responsable de que un altísimo Tribunal condene á muerte al autor de un delito repugnante, nefando, y no imponga igual justísimo castigo al otro autor del

brutal atropello. Unicamente es responsable de que peleen, lejos de nosotros, los soldados españoles, en proporción de uno contra cien enemigos...

«Sí, la prensa «envenena» todas las cuestiones. ¡Discute hasta la santidad de la cosa juzgada! Todos son infalibles, magistrados, generales, ministros... Pero la Prensa es la que prevarica, es la que se equivoca, es la que lleva la ponzoña á las conciencias, apacibles y tranquilas de los señores grandes. ¡Oh, qué horroroso ó imperdonable pecado! ¡Pidamos un auto de fé contra periódicos y periodistas, en nombre de la social hipocresía!

CALIXTO BALLESTEROS.

## Revista científica

SUMARIO: Crustáceos voladores.—Traslación de una capital.—Ultimo esfuerzo de la tipografía.

Además de las aves y los insectos, hay varios animales que pueden volar ó por lo menos mantenerse en el aire por algún tiempo. Ahora se ha observado esa facultad en algunos crustáceos que, aunque no tienen sino dimensiones microscópicas, no por eso dejan de serlo. Hé aquí como se hizo el descubrimiento:

El Director de la estación biológica de Sebastopol se ocupaba una mañana en una excursión por las costas, cuando observó gran cantidad de pequeños seres que volaban á poca distancia de la superficie líquida. Aproximándose pudo observar el naturalista y sus acompañantes todos los detalles del fenómeno: los animalillos tomaban primero en la superficie del agua una posición conveniente, como para reconcentrar sus fuerzas; después daban un salto, y, describiendo una curva, volvían á caer en el agua. Juzguese la sorpresa del doctor al coger cierto número de esos animalillos, examinarlos á la lente y convencerse de que eran crustáceos pertenecientes á la especie de los pontelinos.

Examinado con un aumento de 40 á 50 diámetros, la Pontelina presenta multitud de pelos implantados en las patas y en la extremidad del abdomen, dispuestos en forma de pincel, y que se desta-

can por su color naranjado vivo sobre el cuerpo azul del animal.

Tal es el problema cuya solución ha sido sometida á la Academia de ciencias de París, por M. Faye, quien ha presentado al mismo tiempo los planos é informes oficiales relativos á esta cuestión.

En 1891, el Congreso nacional del Brasil decidió tratar de verificar la traslación de la capital á una región más sana y más segura, y votó los fondos necesarios para el estudio del asunto.

El 18 de Abril de 1892 se confió esa gran empresa á una comisión de veintidos miembros encargados de determinar la localidad de la Nación que ofreciera mejores condiciones, y fué nombrado presidente de esa comisión Mr. Cruz, Director del Observatorio de Río Janeiro. Los trabajos de la comisión duraron ocho meses y tuvieron por resultado la demarcación de 14 400 kilómetros cuadrados, en que deberá establecerse la futura capital.

Esa región está situada en la meseta central del Brasil, á una altura de más de 1.000 metros, lo cual permite contar con una temperatura templada semejante á la del mediodía de Francia y aleja el temor del paludismo y las enfermedades especiales que reinan en las costas del Brasil; dos cuidadosos ríos que nacen en esa región aseguran á la nueva población abundante provisión de agua (1.000 litros por individuo) para un millón de habitantes; y, por último, el suelo es bastante productivo, y el sub suelo es rico en minerales.

La única objeción es la distancia, que separa esa región de los principales puertos: pero precisamente es esa una de las causas que motivan la traslación á un punto inabordable para las fuerzas militares de otro país, que podría fácilmente invadir el Brasil teniendo la capital en un puerto de mar. La distancia será de 18 á 20 horas de ferrocarril cuando se construyan las vías férreas que unan la nueva capital con los puertos.

De aplaudirse es ese proyecto que ha de llevar la civilización á importantes Estados del Brasil, como los de Goyas y Minas Geraes, célebres ya por sus minas de oro y de diamantes y por la facilidad que prestan á la aclimatación de los europeos.

Se ha inventado en los Estados Unidos

una máquina maravillosa que fabrica veinte volúmenes por minuto, según «The Paper Trade Review». Es una prensa mecánica rotativa ó de cilindros algo semejante á las usadas para imprimir los grandes periódicos; pero cuyos cilindros en vez de ser lisos para recibir los clichés ó formas de una sola pieza, están divididos en tantas particiones como páginas hay en la hoja que se va á imprimir. Cada cilindro recibe las páginas, caras de segunda y caras de primera de ocho hojas en 1800. El papel continuo de la bobina pasa sobre el primer cilindro y se imprime por un lado; luego se bra el segundo y recibe la impresión por el otro lado.

El resultado es que á cada revolución de los cilindros se imprimen doscientas ochenta y ocho páginas. Las hojas, después de haber pasado por los cilindros de secar, son automáticamente cortadas, plegadas y reunidas. A cada revolución de los grandes cilindros sale un volumen impreso, plegado y recortado, de modo que pueden producirse mil doscientos volúmenes de una edición por hora de trabajo. De la prensa de imprimir son conducidos mecánicamente los libros á una máquina, algo parecida á una máquina de coser, en la cual unos alambres finos reúnen los cuadernillos, pasando entonces los libros á otras máquinas para recibir la cubierta, así prensados y recibir la última mano, todo esto mecánicamente, sin la intervención inmediata de los operarios.

ATILUYE.

## A una pedigüeña

(EN UN ABANICO)

No quiso Dios hacerte  
Mujer perfecta,  
¡Si te hubiera hecho muda  
Si que lo acertal  
Pero te ha dado  
Una boca, que al dame  
No da descanso.

También en ocasiones  
Piden tus ojos;  
Pero cuando así pides  
Me hago yo el tonto,  
O hago que ensiendo  
Que me pides amores  
Y no dinero.

Conque sella tus labios,  
Mírame y calla,  
Porque te tengo miedo.  
¡Niña adorada!  
Para los hombres,  
Las niñas que no piden  
Son las mejores!

A. CORZUELO.

## TIJERETAZOS

Dice un telegrama de «El Diario de Murcia» que en un encuentro que ha tenido una columna con una partida, se han hecho doce disparos, que han causado á los rebeldes varios muertos y cuatro prisioneros.

¿Llevarán cuerda las balas?  
Bien dicen cuando dicen:  
No te acostarás sin saber una cosa más.

El premio gordo de la última lotería ha caído en Toledo, tocándole un real á un labrador que llevaba un ducado. Y le ha causado el efecto de un balazo.

Porque el pobre hombre ha tardado en morirse tanto como ha tardado en saber que le había caído la lotería.

Suerte más mal empleada  
ni se ha visto ni verá.

Otro detalle del premio gordo:  
A un mozo de Toledo, que presentaba á una joven, guapa ella, pero con unos padres escudujidos, que se empeñaban en oponerse á las relaciones de su hijo, por que el pobre muchacho ve senia desde que era niño, le han caído 8.000 pesetas de un golpe.

Esto ha ablandado al padre de la chica.

Pero es lo que dice ahora el mozo:  
Cuando quise no quisiste;  
ahora qué quieres no quiero;  
puedes guardarte á tu hija,  
que yo me guardo el dinero.

Dice un periódico:  
«El gobernador de Atarfe ha suspendido en sus cargos á quince concejales alvélitas y fuslonistas.»  
¿Y qué?  
Si no ha suspendido hasta el alcalde habrá sido por que: no le haría estorbo.  
O es ó no es gobernador.

ERNESTO MALTRAVERS.

215

nadie lo haya escuchado. Oh! si yo perteneciera á un país viviente, á la Francia, á la Inglaterra, á la Alemania...! y no á los despojos corrompidos de un gigante muerto, porque no es otra cosa ya la tierra de la antigua lira.

—Nos volveremos á ver y pronto, dijo Ernesto tendiéndole su mano al joven Cesarini.

Este se mostró indeciso un instante, después aceptó y correspondió cordialmente al saludo. A pesar de su ordinaria reserva se sentía arrastrado hacia el inglés por las cualidades que mas fascinan á estos escéuticos desgraciados.

Pocos momentos despues se despidió Ernesto de los dueños de la villa, y su ligera barca se deslizó por el lago.

—Qué pensais del inglés? preguntó madama de Montaigne á su marido, luego que se dirijian á la casa, sin que dijieran ni una sola palabra de los mila neses.

—Se presenta con mucha nobleza para ser tan joven; parece que ha visto el mundo, que ha sacado provecho, y que ha sufrido en las relaciones que ha tenido con él.

—Sería una adquisición para nuestra sociedad en este país, repuso la dama, á mi me ha interesado, y á tí, Castruccio? continuó ella volviéndose en busca de su hermano, mas ya Cesarini habla desaparecido con

214 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tales más comunes sean capaces de hacernos sentir emociones de placer superiores á todos los deleites del mundo? Y realmente, existe un contraste entre estos músicos y esta música! Así es, tal vez, como resuena en nuestros oídos la poesía de lo pasado, tanto mas poderosa y divina, cuanto mas separada de este barro que fué la morada del poeta! O magia del arte! cuanto nos embelleces y nos elevas! ¿Qué sería la naturaleza sin tí?

—Sois poeta, signor? preguntó al lado de Ernesto una voz clara y dulce. Este se estremeció de sorpresa al ver que habia sido oído por el joven Cesarini.

—No, contestó, Maltravers, yo recojo las flores, pero no cultivo el suelo.

Y porqué no? insistió Cesarini con una brusca energía. Sois inglés, tenéis un público, una patria, una escena viva, un auditorio que se mueve, que respira. Nosotros los italianos solo tenemos á los muertos.

Mirando Ernesto á aquel joven se quedó admirado de la repentina animación que vino á iluminar su pálido rostro.

—Me habeis hecho una pregunta, que yo, á mi vez, os dirijo: sois poeta?

—He creído que podría serlo; pero la poesía entre nosotros es un pájaro en un desierto; este canta por instinto, pero su canto se pierde en los aires sin que

ERNESTO MALTRAVERS.

211

tuosamente al recién llegado ¿por qué te has quedado tanto tiempo en los bosques? ¿No estás tan delicado? ¿Cómo te sienta? ¿qué pálido estás?

—Ese es el reflejo de la luna, Teresa, contestó el joven, me siento bien.—Al mismo tiempo miraba á hurtadillas á los concurrentes y parecía dispuesto á alejarse de nuevo.

—No, no; le dijo Teresa en voz baja; quedate un momento, quiero presentarte á mis huéspedes; aquí tenemos un inglés que te agrada, te interesará.

Y casi le arrastró hasta la mesa y le presentó á las visitas. Correspondió el signor Cesarini á los saludos de todos con una mezcla de timidez y firmeza, de la cual no se apartaba por compromiso cierta especie de gracia; y pronunciando algunas palabras de urbanidad muy poco inteligibles, se dejó caer en una silla pareciendo entregarse al punto á la meditación. Mirándole Ernesto con atención halló en su aire algo de original que no le disgustó.

Era excesivamente flaco y delgado, tenía las mejillas huecas y descoloridas, y una multitud de rizos negros y sedosos le caían casi hasta los hombros. Sus ojos, muy hundidos, eran grandes y tenían un brillo singular, un ligero bigote que le cubría el labio, daba una expresión más severa todavía, á una boca cerrada con sombra y sarcástica firmeza. Su traje no era el de todo el mundo; llevaba blusa de